

17 de septiembre.

Todos los días he sentido la necesidad de escribirte. Y sin embargo, ¿por qué no te he escrito? Mi espíritu está indeciso é incierto desde hace mucho tiempo. Y aunque te recuerda siempre, no sabe hacerte ostensible á cada instante su recuerdo.

Un día encontré en el correo dos cartas tuyas. Es informal y deplorable este servicio del correo. Tus cartas se diferenciaban en muchos días. Recordé entonces el presentimiento de cada una de tus cartas.

Hoy pensé ir á Chosica. Pero recordé con horror que en Chosica se reúne "todo Lima" los domingos. Y que en lugar de tenerse impresión de soledad y aislamiento, se ve uno rodeado por innumerables gentes "conocidas".

Hace días que no escribo nada. Solo lo ritual, solo lo del periódico. Esto te explicaré que no te haya escrito. Las cartas á tí no pueden ser rituales, obligadas y vulgares. Tienen que responder á una sincera efusión del alma.

Tu sabrás perdonarme estas inconsecuencias y estos olvidos. Eres buena y eres comprensiva.

Te quisiera decir muchas cosas.

Estoy aburrido.

Hay acaso alguien que me comprenda?

Tenía que escribir un artículo literario para mañana. No he tenido espíritu para hacerlo. Y me he limitado á dar unos versos viejos.

Escríbeme extensamente.

Y recuérdame como yo te recuerdo.

